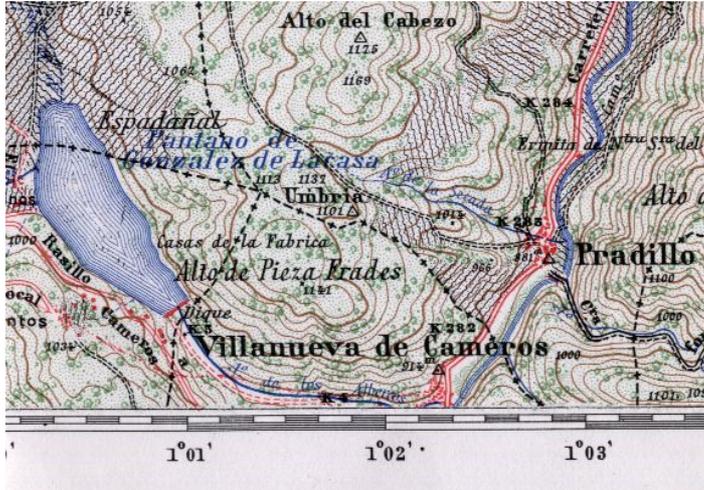




Parajes ... La Mesa

Hace muchos meses que no paseamos con Pedro por el entorno de Villanueva aunque llevamos un tiempo diciendo que tenemos que ir a La Mesa. De la noche a la mañana, nunca mejor dicho, surge la oportunidad de ir el 19 de marzo, que por causas desconocidas, este año es fiesta en La Rioja. El día amanece radiante, con un cielo azul espectacular más propio de principios de verano, pero que por alguna razón nos ha regalado la madre naturaleza. ¡Ya hacía falta!

La Mesa de Montecillo está situada en la espalda de las casas del pueblo, que sabiamente colocaron nuestros antepasados, para aprovechar el sol, en la falda del monte denominado Montecillo. La Mesa es la coronación del monte, un espacio que podemos ver en los mapas topográficos como una gran extensión plana. Aunque no busquéis este nombre en los mapas porque ocurre algo parecido a lo del Río Santos. En los mapas topográficos pone Alto de Pieza Frades.



Hemos quedado en San Miguel para dirigirnos hacia La Mesa. El camino natural para llegar allí es en dirección noroeste, hacia el pantano de Ortigosa, pero vamos a ir dando un pequeño rodeo. Nos encaminamos hacia la iglesia y pasamos por debajo del cementerio, dejamos a un lado el Camino de Pradillo y vamos hacia el antiguo basurero, a nuestra izquierda queda El Arca (El Pirino nº 15) que ha sido ya restaurada. Tras atravesar la portilla llegamos a la siguiente alambrada para ver las fincas de Los Barrancos, luego nos volvemos hacia el oeste para llegar, por detrás de la iglesia, encima de La Fuente Santiago (El Pirino nº 6) donde comentamos la existencia de una antigua ermita ya desaparecida y la existencia de casas cuando el pueblo estaba más arriba, algo que ya hemos comentado en otras ocasiones.

Justo encima de la Fuente Santiago se encuentra la Piedra de la Jorgina, una gran roca que sirve para dar nombre desde muy antiguo a esta zona. Cerca de aquí hubo una tejera con horno de la que sólo sabemos por documentos antiguos, actualmente no vemos restos que puedan indicar su ubicación, probablemente sus piedras fueron reutilizadas. Data de cuando las tejas se hacían en los propios pueblos para evitar el desplazamiento del material. Vamos a seguir ascendiendo la ladera entre un grupo de encinas. Llegamos a una zona de fincas que se conoce como Las Grandes en la zona que limita con Pradillo y La Encinilla la situada un poco más al oeste. Aquí hay otra piedra grande en la que Pedro se ha subido muchas veces para ver el paisaje. Esta zona estaba totalmente cultivada en otros tiempos y comentamos la cantidad de fincas que se han perdido, pero ahora nadie vendría a cultivarlas porque aquí no llegan los tractores.

Pasamos a una zona en la que abundan las bañeras de jabalíes y unos pozos llenos de agua. En uno de ellos nada un pequeño animal que parece una rana, pero tiene un rabo largo, una vez confrontada la fotografía con un libro deducimos que se trata de una larva de tritón palmeado. Nos acercamos a las Fuentes de la Rehoya, un curioso lugar donde el agua nace de varios puntos que se encuentran unidos con canales y estos dirigidos hacia las fincas, una vez más restos del duro trabajo realizado para sacar mayor rendimiento a estas tierras. El paisaje ha

cambiado y ahora todo está poblado de robles muy juntos y pequeños, haría falta una buena entresaca.

Tras ascender una pronunciada pendiente, el terreno empieza a llanear. Justo en ese momento vemos pasar una manada de jabalíes que nos han barruntado. Cinco, seis, Antonio ha visto siete, es el que mejor vista tiene, sobre todo para los animales, nos llama la atención el color del pelaje que tienen, mucho más claro que en el verano, una muestra más de la adaptación al ambiente.

Hemos llegado a La Mesa y, efectivamente, estamos ante una gran superficie plana que nos produce la sensación de ser el tablero de una mesa y haber ascendido por una de sus patas. Está todo poblado de robles, muchos de ellos secados por los rayos, los más gordos, como comenta alguien. También se ve algún sabino y ninguna hierba, todavía estamos en invierno ¿O ya no? La gran cantidad de arbolado existente nos impide ver con claridad los terrenos existentes en todo el contorno, si no fuese así veríamos el pantano, los valles del Santos y el Iregua y toda la zona de Montemediano.

Nos acercamos para ver los 4 mojones a pocos metros de donde nos encontramos. Se trata del punto donde se juntan los términos municipales de Villanueva, Pradillo, El Rasillo y Ortigosa. No vemos todos los mojones, pero en los planos se puede apreciar con claridad donde se juntan los 4 municipios.

Nos disponemos a volver y lo vamos a hacer por otro camino, así que seguimos un rato la alambrada que nos separa de Ortigosa, dejamos a nuestra derecha el muro del pantano y nos acercamos a Fuentiscona, una fuente que no se seca nunca, pero de la que no se puede beber. Desde aquí cogemos un camino situado a media ladera para llegar hasta Villanueva por La Solana (El Pirino nº 8) aunque no por el camino que hay junto al río Santos, si no por otro que nos lleva hasta el Barrio Alto. Nos damos cuenta del porqué del nombre de la Solana, a pesar de estar en marzo y ser una hora relativamente temprana, el sol aprieta lo suficiente como para tener que llevar las chaquetas en la mano y tener ganas de echar un trago por lo que agradecemos alguna brisa de aire que se mueve de vez en cuando.

La Mesa de Montecillo o el Alto de Pieza Frades, dos topónimos para un mismo lugar, de todas formas, en Villanueva desde siempre se le ha conocido como La Mesa.



Fotografía tomada al inicio del paseo, en la zona conocida con Era Encuentre.